

Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

Más allá de la cerámica:

**Reflexión sobre las evidencias arqueológicas y etnográficas
de Borikén (Puerto Rico) y el Caribe**

Liliana Taboas Cruz

ANTR 704, Dra. Luz Verónica Muñoz Guevara

Maestría en Arqueología, CEAPRC

Junio 2018

Liliana Taboas Cruz

ARQ 704, Dra. Luz Verónica Muñoz Guevara

Maestría en Arqueología, CEAPRC

Junio 2018

Más allá de la cerámica:

Reflexión sobre las evidencias arqueológicas y etnográficas

de Borikén (Puerto Rico) y el Caribe

El arte no es la definición cultural de un pueblo, ni diagnostica su etnia, ni su lenguaje. Es un producto de un individuo y el producto es el resultado de un trabajo individual que responde a una gramática visual y técnica utilizada por su comunidad. La misma evidencia el desempeño del artista, y por ende, tal vez alude a los recursos económicos del mismo y de su comunidad. El arte se relaciona a la cultura de la comunidad del individuo como uno de los varios elementos que podría ayudar a interpretar las perspectivas comunitarias e individuales. La recurrencia de un estilo o método artístico utilizado representa una porción del conocimiento y gramática que maneja y predomina en un grupo en un momento dado. En fin, es una manifestación de conocimiento compartido.

Los elementos culturales, como las artes, son un conocimiento aprendido de un ser humano a otro, presentan una forma de evidenciar coherencia cultural y se añade a otros elementos distinguibles como el lenguaje, la cocina, la medicina, religión, filosofía, métodos de comunicación, métodos de caza y recolección, métodos de agricultura y cosecha, métodos de solución a conflictos políticos, deportes, organización familiar, tabúes, tradiciones, celebraciones, historia, héroes, mitos, relatos, métodos de aprendizaje, gustos o preferencias, organización social, organización política, métodos de comercio, en fin un sinnúmero de

aspectos que en su totalidad son los que vienen a definir un grupo cultural, una etnia, un pueblo o comunidad.

Utilizar un solo elemento de estos tantos factores variables para definir una cultura sería absolutamente incoherente pero, desafortunadamente, esto es lo que se ha hecho en la arqueología de Puerto Rico y el Caribe. Se ha tomado la cerámica aborígen antillana, dividido por estilo, tipología y espacios temporales, asignado culturas por medio de comparación con culturas adyacentes a las antillas, y con esa comparación se ha generalizado innumerables acercamientos sobre las sociedades indígenas y su desarrollo en Puerto Rico y el Caribe. Este método comparativo no es en sí problemático, de hecho es increíble práctico e útil para observar las conexiones socio-político-culturales entre los indígenas prehistóricos antillanos y sus vecinos sudamericanos. Pero, al utilizar esas comparaciones para asignar migraciones vs intercambios culturales, el asunto toma un giro teórico-interpretativo en vez de uno comparativo e investigativo. En el esquema presentado por Irving Rouse, que se basa en estas generalizaciones cerámicas, las categorías cerámicas se convierten en culturas. Rouse interpreta la migración tipológica con una migración física de una población sudamericana al Caribe. Esto pues es bastante lógico, algunos seres humanos cargan, crean, y continúan creando el material cultural cerámico identificado. Pero uno de los grandes problemas con esta interpretación es que ya existían culturas y poblaciones pre alfarera en Puerto Rico y las antillas mayores. De hecho, el trabajo en cerámica no aparece registrado en Puerto Rico hasta el año aproximado de 500ac (Robiou, 2003) unos 3,000 a 4,000 años más tarde de que la isla de Borikén fuese habitada por sus pueblos fundadores. El resultado más desafortunado de la arqueología estadounidense en Puerto Rico, particularmente el esquema tan ampliamente utilizado de Rouse, ha sido el aparente descuido del trabajo lítico como elemento diagnóstico

cultural, elemento que tiene el beneficio de poder ser estudiado en todas las etapas y espacios temporales de la isla, no sólo las etapas más recientes como lo son las etapas alfareras.

Hoy en día, a través de la tecnología moderna podemos estudiar los micro artefactos, como los micro restos y macro restos alimenticios. Estos micro desechos comestibles son otro elemento increíblemente útil que apenas comienza a investigarse, con el mismo se podría trazar una cultura dietética y de cocina, igual que la lítica, a través de todos los espacios temporales.

Los estudios de espacios socio-culturales-geográficos también son particularmente útiles en el contexto isleño. Los aspectos geográficos altamente definidos del contexto de una isla, crea un espacio socio-cultural que se podría utilizar como un escenario donde se va desarrollando la cultura de la región a través del tiempo y cambios ambientales y sociales. Al la geografía ser un constante es otro elemento particular continuo en todos los espacios temporales. El continuo uso de espacios geográficos sin gran interrupción demuestran la adaptación a un ecosistema particular a través de todas las etapas temporales. En la arqueología Puertorriqueña por lo usual se ignora ese elemento de conexión con una región geográfica como un factor cultural. En vez, como discutido, se analizan las culturas por cambios en tipologías cerámica, y esto sólo se puede aplicar a cuando esta está presente, ocurrencia de solo hace unos 1500s años, en comparación con la llegada de los primeros pobladores hace unos 6,000 años. Ignorar el asentamiento continuo es un hecho algo incomprensible cuando los grupos y comunidades indígenas y hasta las naciones modernas le atribuyen tanta importancia a la región geográfica de providencia de sus pueblos como elemento central de sus identidades y rasgos culturales. Un espacio tan bien definido como una isla, continuamente poblada for milenios, debería reflejarse en una cultura perfectamente naturalizada a la región.

Otro elemento también poco enfocado son los bateyes o plazas ceremoniales y de juego. Este al igual que la cerámica es un elemento cultural tardío, de hecho, aparece entre los 500ad a 700ad más o menos a la par con el trabajo cerámico; fenómeno interesante cuando las culturas arauacas-alfareras no tienen el elemento de las plazas rectangulares cercadas con piedra. Aquí es importante recordar el valor e importancia de estos centros de encuentro. Los deportes son utilizados para el reforzamiento de identidades regionales y la resolución de conflictos entre grupos. Es utilizado como medio de intercambio pacífico entre culturas o regiones culturales y hasta el día de hoy se utiliza para un compartir que exhibe los talentos atléticos de cada grupo, ejemplo las olimpiadas. La existencia de más de 100 bateyes a través de la isla de Puerto Rico son evidencias de una población compleja posiblemente multiétnica y regionalizada. La llegada de culturas extranjeras, la aparición de nuevo material cultural, y el comienzo de la utilización de los bateyes evidencia un momento dramático y dinámico en la isla. Es muy probable que sea el resultado de todas estas interacciones lo que inició mayor organización social, consolidación de regiones políticas y afirmaciones culturales que mejor definen los grupos involucrados. Además, la distribución de plazas de juego a través de mesoamérica, centroamérica, las antillas y el sur de los Estados Unidos evidencia un posible sistema de intercambio cultural no solo interno sino utilizado a través de la región circum-caribeña.

Interesantemente, la Dra. Nancy Santiago Capetillo nos demuestra que las distribuciones de los bateyes en Puerto Rico tiene su utilidad para establecer estimados poblacionales. La Dra. Santiago Capetillo apunta que los pueblos de la cordillera, área que ella llama la región geocultural Otoao, consiste de unos 74 bateyes y que los mismos seguramente representan una población alta. Sus estimados, hechos utilizando los bateyes como punto de partida para recrear las comunidades y aldeas, llegaban hasta unos 40,000 habitantes. Estos

bateyes de la área geocultural Otoa, como ella la nombra, también representan un 47% de las plazas en Puerto Rico distinguiendo la zona montañosa como una densamente poblada. Esto podría apuntar a una población inmensa de pueblos de la montaña donde se protegían de invasores, dando a entender que los pueblos de la costa tal vez representan un área más geográficamente vulnerable. Otra idea es que las zonas costeras eran áreas de alto intercambio, es decir, como los puertos de hoy en día. Se entiende que los bateyes más significativos, por su tamaño y esmero en elaboración, son los de Caguana en Utuado, Tibes y Jácana ambos en Ponce. Sería posible imaginar la relación entre ambos asentamientos como uno interno, en una área segura y protegida en el monte, y otro más expuesto donde se recibían visitas, inmigrantes, comerciantes, etc, respectivamente. Este tipo de estudio geo-socio-político que utiliza la distribución geográfica de un elemento tan clave como son los batey podría ser una oportunidad para mejor comprender las polémicas del mundo indígena prehistórico.

Dentro de este contexto interpretativo, Utuado se destaca como un posible centro político-cultural al tener unos 38 bateyes. El mismo cuenta con uno de los centros ceremoniales más destacados del Caribe ya mencionado, el Parque Ceremonial de Caguana. El batey central de Caguana se distingue por sus diseños de petroglifos incluyendo figuras zoomorfas como la Mujer Caguana y otras representaciones, algunas de animales o otros diseños. Es interesante reconocer que los diseños de este batey tan significativo se repiten en similar complejidad de diseño, temática y elaboración en espacios dentro de cuevas o en peñones en los ríos. Las cuevas y los ríos siendo espacios tradicionalmente considerados sagrados por los pueblos nativos, acentúan la importancia ceremonial de los espacios como los batey. Nos debe llamar la atención que las cuevas de Puerto Rico son reconocidas por su alto contenido de material arqueológico que incluye material que es representativo de todos los espacios

temporales de habitación de la isla. Además, estos diseños particulares también son encontrados en el batey de Jácana de Ponce, y en trabajos como los aros líticos, y similar temática y diseño en los trigonolitos conocidos como cemíes, pero no se encuentran comúnmente en los diseños cerámicos hasta las etapas más tardías, caracterizándolo como una tradición asociada con el trabajo lítico. Sería interesante considerar el posible simbolismo e importancia cultural en asociación con el elemento de la piedra.

Es posible inferir que el trabajo cerámico no refleja la tradición autóctona que se asienta en las Antillas Mayores, como lo argumenta el concepto de las migraciones del estilo cerámico Saladoides, pero este luego que pasaran unos mil años y una etapa adaptativa se naturaliza utilizando la simbología ya naturalizada. Esta etapa adaptativa se caracteriza como uno donde las varias influencias culturales conviven, interactúan y comparten un espacio geográfico pero no hay una coherencia naturalizada hasta después de un largo periodo de intercambio. Este periodo de intercambio podría explicar el surgimiento y popularización de los batey, como medio de mitigación esas relaciones de intercambio y el establecimiento y asentamiento de identidades regionalizadas y mayor organización política.

Enfocándonos en el mundo de la lítica, los trabajos del Dr. Roberto Martínez Torres y el Dr. René Rodríguez Ramos apuntan a una continuidad de varios elementos diagnosticables de la etapa comúnmente llamada arcaica o pre alfarera. Los encuentros del Dr. Martínez Torres en el área La Tembladera son una fuente clave para estudiar la continuidad de los elementos culturales de los primeros pobladores de Puerto Rico que ocurren persistentemente hasta la etapa de la historia moderna, asunto que el investigador corrobora con entrevista etnográficas. Los trabajos del Dr. Rodríguez Ramos se enfocan en el intercambio cultural y comercial de materiales líticos entre las antillas y el Istmo-América. Además, sus estudios demuestran una clara continuidad de las culturas iniciales al igual que etapas de convivencia de varios

elementos culturales tradicionalmente atribuidos a las llegadas de nuevos inmigrantes a las antillas mayores. Todos estos señalamientos coinciden con las interpretaciones geo-político-culturales vinculadas con los juegos de pelota que ocurren en áreas multiétnicas, con mayor complejidad política.

El método o estrategia social del uso del juego de pelota en combinación con plazas son elementos que ocurren particularmente en centroamérica y mesoamérica. Algo extraño que ocurre mediante el enfoque en el trabajo cerámico como el centro de análisis cultural es que se haya desasociado casi completamente al pueblo indígena de Puerto Rico y el Caribe de las influencias de estas áreas del continente americano a favor de las influencias suramericana. A pesar de oportunidades de expandir las interpretaciones que hacen enlaces entre la cultura indígena antilla con la centroamérica, como lo logra extensamente el Dr. Eugenio Fernández Méndez, se ha trabajado en vez con comparaciones sudamericanas. Este desbalance en la consideración de material cultural obstaculiza un análisis justo y completo de las culturas indígenas del Caribe y en particular la de Puerto Rico y otras antillas mayores que claramente tienen un asentamiento milenario que apunta a influencias de varias regiones geográficas, no sólo una.

Este desbalance se puede atribuir a conceptos presentados por Irving Rouse, como su llamado *repopulation theory* que se refiere a un proceso de sustitución poblacional donde un grupo más avanzado tecnológicamente desplaza completamente a otro grupo. Este concepto se ha criticado ampliamente, no solo por falta de evidencia de que haya ocurrido tal exterminación o desplazamiento, sino también por los continuos hallazgos que no adhieren al esquema temporal delimitado por Irving Rouse. El Dr. Reniel Rodríguez Ramos claramente demuestra convivencia en espacios temporales de varias “culturas” o estilos cerámicos que presumen representar oleadas migratorias desplazantes, igual que evidencia la convivencia

con el grupo arcaico o pre-arauacos en esos mismos espacios temporales (Rodríguez Ramos, 2010, p.151). El Dr. Rodríguez Ramos también nos recuerda que los protocemíes, son elementos culturales que comienza a darse en contextos pre-arauacos. Elemento significativo ya que los cemíes llegan a un nivel de elaboración increíble en la época más tardía precolonial y contexto históricos. Es a través de las crónicas que conocemos de la importancia de los cemíes y lo central que son en la vida y espiritualidad indígena en las antillas.

Al poner el enfoque en estos varios elementos culturales fuera del mundo de la cerámica, se va creando un panorama mucho más complejo para el mundo indígena precolombino antillano. La cerámica al ser un elemento tardío en el contexto de la habitación humana de las antillas mayores, no permite visualizar la continuidad de los elementos pre-arauacos, particularmente elementos interconectados con centro y mesoamérica. El enfoque en las conexiones arauacas hasta han desplazado a otros elementos culturales sudamericanos representados en las antillas, como lo es el elemento Warao. El Dr. Eduardo Frías Etayo presenta sus estudios lingüísticos que demuestran una gran influencia, no solo en la lengua, pero también en otros varios elementos culturales que son evidenciados en la cultura antillana. Por otro lado, el investigador etnólogo Oscar Lamourt Valentín realiza varios desgloses significativos en sus estudios lingüísticos utilizando el Maya-Yucateco apuntando a posibles influencias centroamericanas mayores de lo actualmente presumido. Sus estudios fueron editados y publicados en el 2016 por el arqueólogo, Dr. Roberto Martínez Torres, dando a conocer su importante labor y aportación a los estudios antropológicos de Puerto Rico.

El Dr. Rodríguez Ramos hace un argumento a favor de una visión más plural del mundo indígena antillano y propone el concepto de la Tainidad. La Tainidad él la explica como un sistema social o acuerdos de tipo socio-político-económicos entre las varias etnias o grupos que conviven en el Caribe en la época tardía prehistórica. A través de alianzas y negociaciones

convivían en relativa armonía y tal vez utilizaban una lengua franca o común entre los varios grupos, posiblemente diferente a las lenguas que se utilizan internamente en los dichos grupos. Esto último hace perfecto sentido con los análisis lingüísticos de Granberry y Vescelius quienes concluyen que el lenguaje Taíno tiene componentes de por lo menos tres lenguajes diferentes: el arauaco, el warao y otra lengua posiblemente centro o mesoamericana aún no identificada, mencionan al Tolan como una posibilidad inconclusa. Los estudios del Dr. Frías Etayo confirman que el Warao más allá de cualquier duda era una de las lenguas manejadas en las antillas. El etnólogo Oscar Lamourt Valentín, su trabajo aún poco conocido por ser uno no publicado hasta recientemente, causa un gran estorbo en el presumido origen arauco del Taino, ya que él afirma un origen Maya-Yucateco como uno de mayor influencia en el Taino utilizando no solo palabras Taínas conocidas, sino también utilizando el vocabulario jíbaro-boricua en un análisis que elabora en 28 cuadernos de estudios sumamente completos. Su trabajo siembra una interrogante sobre el origen arauaco de la cultura llamada Taina. Se puede confirmar, por lo menos preliminarmente, que utilizando el Warao, Maya-Yucateco y algunas lenguas arauacas (como el Lokono, Goajiro y Island Carib, como desglosan Grandberry y Vecelius) se puede lograr una interpretación amplia del lenguaje Taíno, y de esta misma forma comprender sus orígenes y mayores influencias culturales. Estos estudios de lingüística arqueológica y etnográfica son de un valor inmenso puesto que el uso de una lengua centroamericana en las antillas podría darle sentido a los hallazgos del Dr. Juan Martínez Cruzado donde observa, para su sorpresa, que la composición genética nativa de los Puertorriqueños es de mayor similitud a la de los Nahuas. Aún así, es evidente que el panorama en el Caribe era uno de gran pluralidad y probablemente multiétnico. Dr. Rodríguez Ramos propone explicar estas variaciones y pluralidad con su escala de variabilidad dentro de la

Tainidad por medio de sus hallazgos que demuestran variación y coexistencia de diferentes culturas o influencias por medio de estudios de radiocarbono.

Por otra parte, el Dr. Roberto Martínez Torres, trabaja mayormente la continuidad de la cultura originaria de las antillas mayores comúnmente llamada la arcaica. En su trabajo sobre La Tembladera expone curiosos vidrios tallados que muestran técnicas líticas arcaicas demostrando una trascendencia fascinante entre las poblaciones ancestrales de los primeros pobladores antillanos y épocas modernas. Es importante recordar que es Don Ricardo Alegría en el año 1955 quién identifica y hace el hallazgo de la presencia de la cultura arcaica en Puerto Rico en la cueva María de la Cruz en Loíza y le atribuye la providencia de este grupo al área de Belice por medio de su trabajo y técnicas líticas. Belice está localizado en la costa Sur Este de la Península del Yucatán. Es precisamente en Belice donde en el año 1999 el arqueólogo David Pendergast reconocería una espátula de vómito de cultura Taina dentro de un entierro de contexto cultural Maya. Esto refuerza las teorías del Dr. Reniel Rodríguez Ramos sobre el intercambio intenso con el área de mesoamérica. A su vez le presta mayor urgencia a examinar las postulaciones lingüísticas de Oscar Lamourt Valentín ya que las regiones centroamericanas y mesoamericanas podrían ser donde origina un proto maya-yucateco que llega las antillas y trazos del mismo, al igual que el Warao y el Arauco, se manifiestan en la lengua Taína.

Es evidente que el enfoque en el análisis de clasificación y esquema basado en la tipología cerámica ha dejado a los arqueólogos del Caribe desprovistos en lograr interpretar una inmensa corriente de influencias proveniente del centroamérica en el Caribe y conceptos multi-étnico-culturales para explicar los fenómenos de continúan retando los esquemas aún hoy utilizados, particularmente en Puerto Rico. Es cuestionable el concepto de una cultura Taína a la cual se atribuye de por completo la influencia cultural de un grupo arauaco cuando tiene

claramente influencias claves de providencia de centroamérica y suramericanas no arauacas como el Warao. Son tal vez estas tres culturas ya identificadas las que formarían parte de la llamada Tainidad de las antillas que propone el Dr. Rodríguez Ramos.

Dentro de este contexto con nuevas interpretaciones y perspectivas sería provechoso utilizar métodos y teorías que permiten mayor flexibilidad interpretativa que el propuesto modelo de la escuela antropológica-arqueológica estadounidense. La teoría de arqueología social latinoamericana de clasificación tricategorial, formación económico social - modos de vida - cultura, para poder atar las innovaciones técnicas y culturales a no solo las posibles olas migraciones, sino a un sin número de factores ambientales, económicos y político-sociales que pueden incluir olas migratorias y los procesos de transculturación y adaptación a nuevas circunstancias lo que dirigen esos cambios observables en datos arqueológicos. Dentro de este contexto, las clasificaciones ceramistas son tan solo un elemento entre muchos al discutir influencias de culturas y regiones geográficas, no necesariamente para designar a un grupo cultural. El grupo cultural que se trabaja es simplemente el indígena antillano naturalizado. Las clasificaciones tradicionalmente utilizadas en Puerto Rico, por su tendencia a separar las poblaciones en categorías de "culturas", interrumpen la comprensión de comunidades antillanas que tienen muchos más elementos en común que divisivos. Estas clasificaciones ceramistas formuladas por Irving Rouse se han mantenido mayormente intactas y dominantes en la arqueología caribeña. Las mismas asumen una línea temporal de migraciones y sustituciones de poblaciones que no siempre cuadran con los hallazgos y crean confusión innecesaria en los estudios arqueológicos. En vez de continuar aclarando, adaptando, y definiendo estos términos, se puede en vez utilizar términos diferentes para abrir a una discusión con un enfoque en continuidad, adaptación y transculturización y alejarse del llamado *repopulation theory* o procesos de sustitución poblacional.

Además de tener estas ventajas de análisis cuando se trata de un área geográfica consistente y comunidades con un carácter naturalizado a través de milenios de continua adaptación, la arqueología social latinoamericana, permite mentalizar esquemas complejos de intercambio cultural y explorar sociedades plurales como probablemente lo fue el Caribe. Por último, la arqueología social latinoamericana requiere el trato respetuoso de las comunidades nativas vivas provenientes del área de los hallazgos, fomentando un tipo de arqueología con compromisos comunitarios que invitan la participación y enfoque en las comunidades que sirven los investigadores culturales. Asuntos éticos y respeto a la humanidad de los grupos culturales presentes y ancestrales se torna un punto central. Esto es un asunto de determinada importancia dentro de un contexto colonial como lo es la situación de Puerto Rico. Las circunstancias políticas en Puerto Rico tienen restricciones políticas y económicas que tienen impacto sobre su progreso y crecimiento en el mundo académico intelectual como lo es la arqueología. El Dr. Reniel Rodríguez Ramos hace algunos acercamientos sobre este asunto, uno no ampliamente y honestamente discutido y analizado.

Otro asunto curioso trabajado por Dr. Rodríguez Ramos es el asunto de la cultura Taína. Él establece que la cultura Taína no existe por lo menos no como un pueblo como tal. Él reemplaza el concepto con la Tainidad. Pero esto dejaría a algunos preguntándose nuevamente, cómo se le llama al pueblo indígena antillano. Un cuidadoso examen de las crónicas, en particular los escritos de Colón, solo nos permite presumir que en el caso de Puerto Rico se trataba de una gente “caniba”, vocablo de donde surge la palabra “canibal”. Igualmente surge la designación de indios “caribes”. El historiador Dr. Jalil Sued Badillo explora la posibilidad de que no existiese un tal pueblo enemigo del pueblo indígena de Borinquen, sino que se le designa indio caribe a cualquier indio rebelde. Pero esto no resuelve de su totalidad el misterio de cómo se autodesignaba el pueblo indígena de Borikén. Tal vez es aquí donde el

trabajo de Oscar Lamourt Valentín coge su mayor relevancia. En “Cuadernos de Estudios Nativos #24: Diccionario Jíbaro” Lamourt Valentín nos ofrece este desglose:

Jíbaro - Integrante de la etnia de Boriquén que descende de los ancestro primogénito, objeto de los “progrons” coloniales españoles. Persona que aprende la causa etnológica “jíbara” en su manifestación culturalizante y socializante entre otras etnias de Boriquén y cuya interpretación vivencial difiere sensiblemente de la ladina por sus múltiples ascesis temporales en la descripción de la medida, de su integridad humana y su filosofía civilizante; objeto social y objetivo cultural.

(a.) chíb-al.-o’= descendencia directa por vía del varón; casta o descendencia (genealogía). (xib”= varón.) (-o’= animal plural general).

Caniba - Isla o provincia del pueblo llamado “Caribe”, “Caníbal”, “Caníbaros”, al Este de Quisqueya y al Oeste de Vieques.

(a.) can.xib.-ah = (hombre o varón) serpiente.

(b.) can.ch’ib-al = ser o persona (de) casta, liniaje, genealogía directa del varón. (“can” = un serpentino).

-Oscar Lamourt Valentín (2016)

Revisando el trabajo de Luis Hernández Aquino “Diccionario de Voces Indígenas de Puerto Rico” el autor nos resume la opinión de varios autores en su trabajo respecto a la palabra jíbaro:

Jíbaro

C Coll y Toeste - “vocablo derivados del indígena jíbaro”

Juan A y Salvador Perea - “jíbaro es la misma palabra que naboria”

Salvador Brau - “la voz jíbaro que por primera vez se aplica al campesino de Puerto Rico en documentos oficiales del siglo 18, es de origen indio”.

-Luis Hernández Aquino (2013)

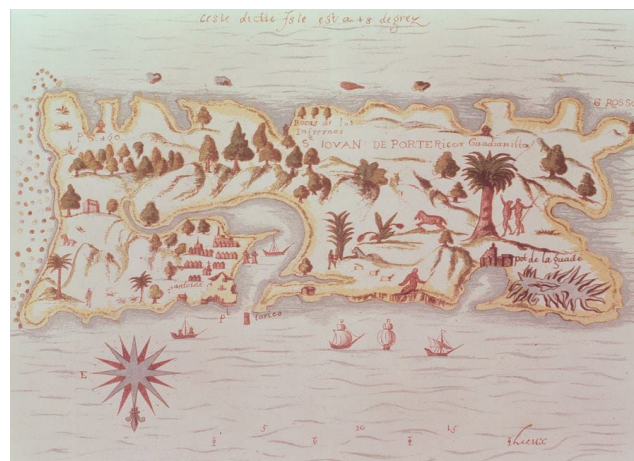
De acuerdo con los conceptos de Lamourt Valentín, sería a través de estudios etnográficos de las comunidades jíbaras de Puerto Rico que se podría lograr una mejor interpretación de algunos elementos culturales del pueblo indígena antillano. Para el caso de Puerto Rico sería importante reconocer que muchos Puertorriqueños se reconocen como descendientes de los antepasados indígenas e informalmente se autodesignan como jíbaro, boricua y boriqueño. Curiosamente, hasta la mitad del siglo pasado, aún se les llamaba a nuestros indígenas simplemente indios boriqueños y esto se consideraba intercambiable con indio taino (Van Deusen & Kneipple, 2012, p 25). Siguiendo el modelo geocultural de la Dr. Nancy Santiago Capetillo, que de hecho también responde a los conceptos de la arqueología social latinoamericana, hace sentido que los indios de Borikén se autodenominen como boricua o borinqueño e inclusive jíbaro desde tiempos inmemorables hasta el día de hoy.

Retomando el área identificada por la Dr. Santiago Capetillo, Otoa, se puede tejer varios conceptos para crear un panorama donde se convierte relevante el reconocimiento del jíbaro-boricua como una comunidad indígena campesina, concepto comúnmente encontrado en países latinoamericanos. La densidad de población en el área montañosa de la cordillera que identifica la Dr. Santiago Capetillo indica una probabilidad de que el centro de la isla era un área importante para las comunidades nativas hasta el periodo histórico de contacto. Pero es precisamente ese espacio geográfico el que se mantiene fuera del alcance del dominio de los europeos hasta aún el comienzo del 1600, como evidenciado en unos mapas antiguos del año 1576 y 1599. Un examen de estos mapas geográficos de la isla de San Juan muestran claramente que existía poco, si alguno, concepto del tamaño de la isla y el contenido del interior de la misma. Ejemplos estudiados incluyen el primer mapa impreso de Puerto Rico encontrado en el texto "L'Isole piu famose del Mondo" impreso en el año 1576 visto a continuación:



-“Mapa S. Giovanni” 1576, foto Museo Biblioteca La Casa del Libro

Otro ejemplo, como mencionado, del año 1599 hecho por el cartógrafo Samuel de Champlain muestra otra imagen de la isla. Note que en este mapa ilustrado la isla queda con el norte hacia el fondo de la imagen y el sur hacia arriba. Mapa visto en adelante:



-“Map of the island of Puerto Rico, 1599” foto The Bridgeman Art Library

En ambos ejemplo se percibe una inmensa sobre estimación del tamaño del área de la isleta de San Juan y su poblado. Además las únicas otras áreas geográficas identificadas son

las siguientes: “S Giovanni” (San Juan), “Guanica”, “Iauco” (Yauco), “S German” (San Germán) en el mapa del 1576 y “Pot de la guade” (Aguada?), “Guadianilla” (Guayanilla), y “P. S. ago” (Naguabo?) en el mapa del 1599. Interesantemente, aún cuando aparenta que para esta época los europeos no habían entrado al interior de la isla, se presume en los libros de historia de Puerto Rico que ya luego del 1511 y la guerra con los nativos los mismo decaen en números dramáticamente. Como ejemplo de este concepto Bartolomé de Las Casas nos dice sobre las islas de Puerto Rico y Jamaica en el año 1552 “No hay hoy en cada una doscientas personas, todas percidas sin fe e sin sacramentos.” Esto siendo un evidente descuido y desestimación de parte de los europeos tal vez demostrando su ignorancia de que en el interior de la isla se refugiaban comunidades enteras indígenas viviendo al margen del mundo colonial.

Esta continuidad al margen de las ciudades urbanas y coloniales se presta a explicar la persistencia del uso de voces indígenas en el vocabulario jibaro-boricua y la importancia de la autodenominación como boriqueño. También explica la cantidad de topónimos indígenas utilizados en los ríos, montes, barrios y hasta pueblos fundados tardíamente. Cogiendo en cuenta los conceptos de pluralidad de etnias y grupos que coexistieron en el Caribe, inclusive dentro de una misma isla, el Caribe precolombino viene asimilándose muchísimo al Caribe del presente dentro del contexto de islas con varias lenguas habladas, varias etnias, y diferentes historias, pero, dentro de todas esas diferencias, tienen sus similitudes culturales que las designan como islas Caribeñas. Tal vez el Caribe del indígena antillano era aún más interconectado que hoy día, ya que las divisiones nacionales del presente a veces dificultan el intercambio cultural entre las mismas.

Es posible que la mirada hacia el pasado distante del arqueólogo del Caribe, el desconocimiento de conceptos de comunidades étnicamente diversas, e ideas preconcebidas por las crónicas, crearon un ambiente donde el arqueólogo no logra identificar los rasgos

culturales en las comunidades más cercanas al mundo indígena, como lo serían las comunidades jíbaras en Puerto Rico. Igualmente, el enfoque en la cerámica como elemento diagnóstico cultural ha opacado evidencias de continuidad cultural en las poblaciones antillanas, al igual que ha desautorizado las vinculaciones con otras culturas americanas nativas del circum-caribe. A medida que surjan más estudios, no solo de nuevo hallazgos arqueológicos, sino de nuevas interpretaciones y revisiones teóricas se podrá lograr una imagen más completa del Caribe y su historia ancestral y moderna.

Bibliografía

- Alegria, Ricardo, H. B. Nicholson and Gordon R. Willey. "The Archaic Tradition in Puerto Rico", *American Antiquity*, Vol. 21, No. 2 (Oct., 1955), p. 113-121
- Alonso, Manuel A. *Le Jíbaro: Edición de Félix Córdoba Iturregui*, Colombia: Ediciones Huracán, 2001.
- Baez Santiago, Uahtibili y Huana Nabolí Martínez Prieto. *Puerto Rico la gran mentira*, Camuy: 2008.
- Barnes, Mark R., Marull, José E. "Caguana Ceremonial Ball Court Site" National Register of Historic Places Registration Form, Puerto Rico State Historic Preservation Office, 1992.
- Barnes, Mark R. "Ball Court / Plaza Sites of Puerto Rico and the U.S. Virgin Islands" National Register of Historic Places Multiple Property Documentation Form, Puerto Rico State Historic Preservation Office, 1999.
- Brau, Salvados. *Historia de Puerto Rico*, Rio Piedras: Editorial Edil Inc., 2015.
- Castanha, Anthony. "Adventures in Caribbean Indigeneity Centering on Resistance, Survival and Presence in Borikén (Puerto Rico)" PhD diss., University of Hawai'i at Manoa, 2004.
- Castanha, Tony. *The Myth of Indigenous Caribbean Extinction: Continuity and Reclamation in Borikén (Puerto Rico)*, New York: Palgrave Macmillan, 2011.
- Clynes, Tom. "Exclusive: Laser Scans Reveal Maya 'Megalopolis' Below Guatemalan Jungle" National Geographic, news.nationalgeographic.com, 1 de febrero de 2018.
- Corretjer, Juan Antonio. *Yerba Bruja*, Guaybano: 1957.
- Cotto Morales, Liliana. *Desalambra*, Puerto Rico: Editorial Tal Cual, 2011.
- Cotto Morales, Liliana, productora ejecutiva. *Documental Desalambra La Comunidad Al Rescate De Sus Tierras*. Producciones Otros Mundos, 2017.

De las Casas, Fray Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Buenos Aires: Corregidor, 2017.

Delgado Colón, Juan Manuel, "Quinientos Años de Resistencia Boricua" *Quinto Centenario de la Rebelión Taína* (2011): 90-105.

Delgado, Juan Manuel y Sued Badillo, Jalil. *¿500 Años de Encuentro o Resistencia?*, Taller de Educación Alternativa, 1991.

Fernández Méndez, Eugenio. *Arte y mitología de los indios Taínos de las Antillas Mayores*, San Juan: Ediciones "CEMI", 1979.

Flores, Juan. *Insularismo e Ideología Burguesa (Nueva Lectura de A. S. Pedreira)* Rio Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán, 1979.

Frias Etayo, Eduardo. "El Warao en el contexto antillano: ensayo etnohistórico-lingüístico-arqueológico", tesis maestría en arqueología, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2013.

Granberry, Julian and Gary S. Vexcelius. *Language of the Pre-Columbian Antilles*, Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2004.

Gunn Allen, Paula. *The Sacred Hoop: Recovering the Feminine in American Indian Traditions*, Boston: Beacon Press, 1986.

Hernandez Aquino, Luis. *Diccionario de Voces Indígenas de Puerto Rico*, Puerto Rico: Editorial Cultural Inc., 2013.

Honey, Kim. "Vomit spatula may indicate ancient contacts" *The Globe and Mail*, August 16, 1999.

Hulme, Peter. *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean 1492-1797*, Longo and New York: Methuen, 1986.

Keegan, William F., Corinne L. Hofman, and Reniel Rodríguez Ramos. *The Oxford Handbook*

- of Caribbean Archaeology*, New York: Oxford University Press, 2013.
- Martínez Torres, Roberto. *El Yacimiento "La Tembladera" en Morovis: Primer Tratado de Arqueología Nativa*, Morovis: 2013.
- Martínez Torres, Roberto. *Una Visión Distinta Sobre Nuestra Herencia Aborigen (Acercamiento a la Obra de Oscar I Lamourt Valentín)*, Morovis: 2016.
- Miner Solá, Edwin. *Arte Rupestre Taíno*. Puerto Rico: Ediciones Servilibros, 2013.
- Lamourt Valentín, Oscar; Martínez Torres, Roberto (Ed.). "Diccionario Jíbaro" *Cuadernos de Estudios Nativos #24*, Morovis: 2016.
- Pérez Reyes, Roberto. *El Secreto Mejor Perdido: Las Ciencias Escondidas en el "Arte Taíno" y Otros Antiguos "Artes" Alrededor del Mundo*, Camuy: Ediciones Much Ma' Ho'l, 2017.
- Rodríguez Álvarez, Ángel. *Mitología Taína o Eyeri. Ramón Pané y la Relación sobre las Antigüedades de los Indios: El primer tratado etnográfico hecho en América*, San Juan: Editorial Nuevo Mundo, 2012.
- Rodríguez Ramos, Reniel. *Rethinking Puerto Rican Precolonial History*, Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2010.
- Rodríguez Ramos, Reniel. "La temporalidad absoluta del arte rupestre pictográfico en Puerto Rico" Universidad de Puerto Rico Recinto de Utuado, 2017.
- Sanoja Obediente, Mario. "Regiones geohistóricas y modos de vida: fundamentos para la historia alternativa" *Boletín de Antropología Americana*, Núm 31, Julio 1995 - Diciembre 1997, p 95-98.
- Santiago Capetillo, Nancy. Presentación "Utuado como región geocultural de los pueblos originarios" Conferencia 1er Simposio de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria. San Juan: 18 de mayo de 2018.

Santiago, Roberto. *Boricuas: Influential Puerto Rican Writings- An Anthology*, Estados Unidos: The Random House Publishing Group, 1995.

Sued Badillo, Jalil. *Los Caribes: Realidad o Fábula*, Puerto Rico: Editorial Cultural Inc., 1978.

Torres Etayo, Daniel. “En busca del Taíno, historia de una pelea cubana contra el normativismo”

Cuba Arqueológica, Año 1, Núm. 1, 2008, p 6 17.

Torres Etayo, Daniel. “La arqueología Marxista Latinoamericana, una alternativa teórico-metodológica para la arqueología cubana” 1er Taller Nacional sobre problemas Contemporáneos de la Arqueología en Cuba.

Tuhiwai Smith, Linda. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*, Second Edition, Dunedin, New Zealand: Otago University Press, 2012.

Van Deusen, Richard James and Elizabeth Kneipple Van Deusen. *Porto Rico A Caribbean Isle*, San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2012.

Veloz Maggiolo, Marcio. “Comentarios a la ponencia: La arqueología como ciencia social” Boletín del Museo del Hombre Dominicano, Año VII, Núm 11, Septiembre 1978.

Wilson, Samuel M. *The Archeology of the Caribbean*, Cambridge University Press, 2007.

Imágenes

“Mapa S. Giovanni” grabado por Girolamo Porro (Italiano, 1520–1604)
Tommaso Porcacchi (Italian, 1520–1604), *L'Isola piu famosa del Mondo*. Venice: Giorgio Angelieri, 1576. Fotografía cortesía del Museo Biblioteca La Casa del Libro, San Juan PR

“Map of the island of Puerto Rico, 1599”
Champlain, Samuel de (1567-1635); French. Medium: vellum. Date: 1599. Provenance: Royal Commonwealth Society, London, UK. Photographic Rights The Bridgeman Art Library.